

1. INTRODUCCIÓN.

Sobre el origen del caserío se barajan diversas hipótesis, entre las cuales la más pintoresca, lo relaciona con los antiguos palafitos, basándose en su semejanza de estructura de pies de madera, que naciendo en el suelo, soportaban la vivienda en la primera planta.

Seguidamente, se supone que este espacio libre entre postes se fue cerrando para albergar el ganado y servir de almacén de enseres. Sin necesidad de remontarse tan lejos, puede establecerse que el caserío tiene su origen más cercano en las chabolas o bordas destinadas a guardar el ganado y que son de una distribución sumamente sencilla.

La borda es de menos categoría que el caserío y muchas veces es una simple dependencia del caserío o de las casas urbanas y no se habita, aunque sí en siglos anteriores. La borda como dependencia, radica en el monte lo mismo que la cabaña y la choza, todavía de menos categoría.

El corral es de localización urbana y contigua a las casas ya que el caserío suele añadir a la construcción principal anexos especiales para tales fines. Caro Baroja sintetiza su función agraria: establos para las vacas, pocilgas para los cerdos, lugar para las gallinas y otros animales domésticos, espacios para depositar y reparar los aperos de labranza, prensas para hacer sidra, graneros y almacenes para la cosecha en general (maíz, alubias, nabo o remolacha, trigo, lino, habas, etc.) El animal de tiro empleado es el buey.

2. DESCRIPCIÓN.

El caserío (baserri o basarri) es la casa rural del País Vasco. Se considera caserío a la unidad de explotación agrícola-ganadera con la vivienda. Como unidad de población dispersa, se halla más o menos lejano de los núcleos urbanos (kale). "Baserritar" es el casero, mientras que "kaletar", es el hombre de la ciudad.

La extensión de tierras cultivadas en los caseríos de la vertiente cantábrica es de cuatro a seis hectáreas y mayor en Zuberoa, Araba y centro de Nafarroa.

En Bizkaia, Gipuzkoa y parte de Araba, los caseríos aparecen diseminados por los valles y montes, como ocurre en los valles alpinos. De vez en cuando un pequeño número de caseríos rodea la iglesia, formando pequeños núcleos urbanos.

En cambio, en Navarra, parte de Araba y País Vasco Norte, es más frecuente que las casas se agrupen formando los pueblos más importantes. Generalmente se construyen los edificios dejando estrechos pasos entre medianeras, sin llegar a tocarse, solución muy útil para alejar peligro de incendios y para resolver el desagüe de las cubiertas. Como ejemplo típico, tenemos los pueblos de Goizueta y Lesaka.

Los habitantes típicos del caserío, son una persona mayor, viuda o viudo del antiguo dueño, la "amama" o el "aitona", un "mutilzarra" (muchacho solterón), la pareja de los actuales caseros y sus hijos. Cada uno de ellos colabora en el trabajo familiar de acuerdo a lo que su edad le permite hacer. Por las características propias del caserío existe la limitación del espacio físico, para que este sea rentable. Esto obligó, a que el caserío sólo pudiese ser transmitido en herencia a uno solo de los descendientes. Este podía ser elegido, y no estaban excluidas las mujeres en dicha elección.

El caserío, como todo, recibe influencias de diversos lugares alterándose y evolucionando con el paso del tiempo. En este proceso se observa que en el siglo XVIII se crean salas para celebraciones en la primera planta, también evoluciona cuando se empieza a habilitar el hórreo interior sobre el portalón para vivienda, como cuando aparecen adosadas a la casa las primeras chimeneas (s. XVIII-XIX). Se va racionalizando la construcción, se amplían los baños, se cambian los tabiques... se prima al espacio y se aproximan a las viviendas urbanas, llegando a desaparecer el portalón.

La producción del vidrio en el siglo XIX, hace compaginable la luz y el calor, revolucionando totalmente el tratamiento de los cerramientos verticales laterales y la fachada.

El caserío vasco, es un testigo de nuestra historia dispuesto a declarar, pero la falta de atención a él, nos puede llevar a malinterpretarlo en fastidiosas reproducciones miméticas.